

# POMBO & Cía.

## ALMACEN NOVELTY

Carrera 7a. No. 13-67

●

ARTICULOS FINOS PARA REGALO

PERFUMERIA ● JUGUETERIA

*Acaba de aparecer....*

## TRATADO DEL DERECHO SOCIAL COLOMBIANO

Tercera edición revisada y aumentada

por

ERNESTO HERRNSTADT

Ex-asesor del Ministerio del Trabajo

Un volúmen de más de 700 páginas. \$12,00

●

Solicítelo a la

**LIBRERÍA JURÍDICA, LTDA.**

BOGOTÁ, CALLE 14 N° 6-77

## El Tomismo moderno

Por J. M. BOCHENSKY, de la Universidad de Friburgo, Suiza.

Versión directa del alemán de la serie "Europäische Philosophie der Gegenwart", Sammlung Dalp, A. Francke Ag. Verlag Bern. 1947, especial para esta Revista del Colegio Mayor del Rosario, por Rafael M. Gutiérrez Girardot.

### I.—CARACTERIZACION Y REPRESENTANTES

Las doctrinas de Tomás de Aquino (1225-1274) han tenido su más vasta repercusión en la Escuela Tomista, (llamada hoy "neotomista") y la cual pertenece a uno de los más importantes movimientos de la filosofía actual. El tomismo está recomendado por la Iglesia Católica (Encíclica Aeterni Patris. 1879) y sus discípulos son las más de las veces católicos. No es, sin embargo el único movimiento filosófico dentro del mundo católico y entre los no católicos tiene destacados seguidores (al neotomismo pertenece, por ejemplo, el pensador americano M. Adler). Durante la primera guerra, poco se tiene en cuenta dentro de los círculos extraeclesásticos; ahora el tomismo ha llegado a ser aceptado en todas partes como uno de los grandes factores espirituales del mundo actual. Ningún otro grupo filosófico se destaca tan positivamente por tantos pensadores y centros de estudios organizados. El órgano bibliográfico, dirigido por uno de tales centros, Bulletin Thomiste, ha consignado aproximadamente quinientas reseñas de libros y conferencias y no menos de veinticinco revistas de ciencia y conocimientos tomistas, aparecen anualmente.

El tomismo se ha desarrollado con gran vigor en Francia y Bélgica, pero tiene en casi todos los países sus propios centros de estudio y sobresalientes representantes. Entre los más importantes de

estos centros están el fundado por Desiré Mercier (1851-1926), "Institut Supérieur de Philosophie" en la Universidad de Lovaina, el Instituto Católico de París, la Universidad Católica de Mailand, el Angelicum de Roma y la Universidad de Friburgo, de Suiza. Durante los últimos años, la Escuela ha realizado grandes progresos en los países anglosajones y en los Estados Unidos de Norteamérica.

Muchos pensadores que se profesan de la Escuela, han sido restablecidos en sus cátedras. De la vieja generación han muerto casi por la misma época de Mercier: Ambroise Gardeil (1859-1931) y Joseph Gredt (1863-1940). Un destacado discípulo de Gardeil es Reginald Garrigou Lagrange, talvez el pensador sistemático de la escuela. Pero el más conocido y considerado como el conductor de la escuela es Jacques Maritain (1882); junto a él es también filósofo de mucha importancia Antonin D. Sertillanges (1863-1948). Otro filósofo francés que se destaca en el campo de la historia del tomismo pero conocido también por sus trabajos sistemáticos, es Etienne Gilson. Son también de considerable importancia, en la filosofía alemana, G. M. Manser (1866), Alexander Horvath (1884) y el renombrado historiador de la filosofía, Martin Grabmann.

El Tomismo moderno es una escuela en el sentido riguroso de la palabra. Tiene sus propios problemas, sus propios métodos, y una estructura común en la doctrina de sus representantes. Desde este punto de vista se le parecen el neopositivismo, el materialismo dialéctico y la escuela neokantiana.

Dentro de la escuela, se sostienen con frecuencia importantes discusiones, con respecto a distintos problemas de la actualidad, ante los cuales se coloca el tomismo con abundancia de cuestiones específicas y de preguntas determinadas. Los congresos recogen en sus boletines el fruto de esas discusiones, y los mismos congresos son reguladores de los asuntos tratados en ellos. Como ejemplos sean mencionados el de la fenomenología (1932), el llamado de la filosofía cristiana (1933) y el de la relación entre la filosofía y las ciencias naturales (1935) cuyas sesiones estuvieron consagradas al cuidado de la Sociedad Tomista; aún en el año de 1947, la Academia Tomista de Roma, dedicó al existencialismo varias disertaciones.

## II.—EL SER. ACTO Y POTENCIA

En la medula de la filosofía tomista, al igual que la metafísica, se encuentra la ontología, el concepto del ser en cuanto es ser.

La noción del ser no es unívoca sino análoga, es decir, la no-

ción del ser se refiere a dos conceptos diferentes, pero proporcionalmente a sentido idéntico. La teoría más importante en lo que toca al ser es la del acto y la potencia; tal es la tesis central del sistema, en la cual están de acuerdo todos los tomistas. La diferencia entre ser actual y ser potencial es a saber: actual (o *en actu*) es una relación de lo que es; potencial (o *potentia*) es lo que no "es" pero que puede ser real. Así, por ejemplo, un niño que puede llegar a ser un matemático, es en potencia un matemático. Todo ser, excepto Dios, se sostiene entre el acto y la potencia. De la mutua relación interna en el ser concreto, se desprende que la potencia es la base indeterminada del acto, del cual es ella determinación.

El primer empleo importante de la doctrina del acto-potencia, lo encontramos en la teoría de la esencia (*soseins* = ser así; *Wesen* = esencia) y la existencia. La existencia es el acto de la esencia, esto es, la actualidad. Estos dos momentos se dan en el ser concreto, inseparables ambos, aunque en realidad sean diferentes.

Otra aplicación interesante de la doctrina del acto-potencia, cristalizada en la teoría de las categorías. La categoría principal es la substancia, el ser, que sólo corresponde al "ser-en-sí". Las otras categorías llamadas accidentes (*accidentia*) son determinaciones de la substancia, y en tal sentido ellas se fundan en la substancia como el acto en la potencia. La teoría tomista de la substancia, ha sido a menudo mal entendida. Por eso es necesario poner de relieve que en esa doctrina la substancia no es concebida de ningún modo como sujeto inmóvil del cambio, sino simplemente como un ser "siendo en sí", un ser en sentido pleno; frente a él los accidentes sólo son determinaciones, cuyo ser (el de los accidentes) es un "ser-en-otro".

En la doctrina del acto-potencia estriba la doctrina tomista del "devenir" (*Werden*=llegar a ser). El devenir es una transición de la potencia al acto, y como tal un ser incompleto, una realidad menguada. Conforme a eso, todo devenir se entiende como una "substancia" cambiante, pero también como un ser completo de antemano. El juicio de Bergson, de que sólo en el devenir yace el ser, aparece según eso con un sentido razonado. Al sentido mencionado del devenir, se debe, especialmente, el que la actividad haya sido agudamente diferenciada, lo que representa una metafísica en sucesión de la actualidad del ser: esto es, tanto más ser cuanto más actividad. Dios como plenitud de seres, es correspondiente a la plenitud de la actividad. De la doctrina del acto-potencia y de la mencionada posteriormente (el devenir), continuadas la una en la otra,

se colige entonces la de las cuatro causas (*causae*). Son estas a saber: la materia ("lo que", aquello de lo que una cosa está compuesta o es), la forma (determinación de la materia), la causa eficiente y el fin. Entre estas cuatro causas se encuentra una sucesión determinada, en la que el fin aparece como la más alta de las causas. Cada causa eficiente obra —lo mismo inconsciente que conscientemente— para un fin, en tanto que la forma sólo está implicada en la materia a través de una causa eficiente.

### III.—FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

El sér cambiante jerárquico está ordenado en cada caso según la actualidad, es decir, según la plenitud del sér. En la filosofía de la naturaleza la teoría básica tomista es la del Hylemorphismus (del griego *hyle* = materia, *morphe* = forma. Cada sér material se compone, pues, de una materia a la cual da determinación la forma. Con ello se relaciona la materia a la forma como la potencia al acto. Analizado desde este punto de vista se convierte en un sér que se impele, según la mencionada separación, a cada plasmación hylemórfica, y en última instancia, a una materia primera, a un elemento del sér, del cual cada determinación carece totalmente y que sólo como pura potencialidad permanece en el límite del "no-sér". La materia prima es el principio de pluralidad y divisibilidad de las cosas materiales, cuya unidad procede meramente de la forma, la cual es también principio de actividad para el sér. La forma obra sobre la materia y cristaliza en el sér la más íntima unión de los dos elementos reales diferente que nosotros conocemos generalmente en la naturaleza. La más inferior de todas las formas es el cuerpo inanimado. Falta aquí una unidad orgánica y una propia actividad; el cuerpo inanimado es el sér más pasivo, pues para su actividad necesita de otro sér. La vida muestra una gran actividad y unidad. Se obra en derredor de organismos, con finalidad propia y determinada, aunque a menudo tal actividad sea inconsciente. La vida no puede ser explicada como pura mecánica ya que por otra parte, no se admiten dos sustancias distintas (una material y otra vital) en las plantas y en los animales. El principio vital es más bien una forma, es decir, un altísimo contenido, que el sér total de lo viviente determina. Junto a los animales se llega a un más alto escalón en la apariencia. Los animales no son activos, sin que su actividad se dirija también a un fin que ellos conocen. Su autonomía, y por eso su actividad, son más elevadas y en ellas yace una señal

más propia de su gran plenitud óptica. Junto al hombre que se coloca sobre lo tosco, las formas vegetales y animales, avanza también el alma espiritual, la que abarca la perfección de todas las formas inferiores, en una única, altísima forma espiritual. El hombre, también, no conoce el fin de su actividad si no puede hacerla libre. La actividad humana posee por ello la más grandiosa plenitud óptica que haya sobre la tierra.

### IV.—FILOSOFIA DEL ESPIRITU

El más alto grado del sér, plasma el espíritu. El espíritu se caracteriza por su inmaterialidad, la que se encuentra en su indivisibilidad y particularmente en su independencia. No está ligado a un orden temporal, sino que puede prevalecer al fenómeno material, conocer la esencia inmaterial e inteligible y querer un fin sobrenatural. El espíritu tiene dos grandes funciones: conocimiento y voluntad. El conocimiento es, o bien intuitivo y entonces es concebido como intelecto (*intellecto*) o bien discursivo y en este caso es llamado razón (*ratio*). La voluntad es una reacción semejante a todas las otras reacciones conocidas, pero pertenece al orden espiritual y en cuanto reacción sucede al conocimiento espiritual. Así como el intelecto puede conocer la esencia sobrenatural, así la voluntad puede quererla. Aquí la voluntad reconoce que su inmaterialidad está dispuesta para lo infinito y que no se encuentra atada a ningún objeto finito, antes bien, que está libre de ellos. El espíritu no puede ser determinado por ningún bien finito. El es libre, pero no en el sentido de que él se decide espontáneamente, sino en cuanto a él, cumplidas las condiciones del conocimiento, puede obrar o dejar de hacerlo igualmente. Sin embargo, el espíritu está siempre estrechamente ligado a la totalidad del organismo psicofísico: el alma espiritual es la única "forma", del sér humano. El hombre se deduce según la estructura corporal y las funciones vitales del animal; encierra funciones fisicoquímicas y vegetativas.

El espíritu depende notoriamente del organismo; un leve desorden en los centros nerviosos puede hacerlo impotente. Esta dependencia es por lo demás polifacética. En la esfera del conocimiento, se ofrecen como objeto del conocimiento espiritual, el sentido y la fantasía; en el campo de la voluntad ejerce el impulso una más fuerte presión sobre ella. Muy importante es el hecho de que en el campo del conocimiento dicha dependencia no es objetiva sino subjetiva. Una perturbación de los centros nerviosos obra de manera in-

mediata sobre la imaginación e imposibilita su práctica; pero entonces el objeto puede faltar allí y el espíritu no obra más. Por el contrario, no hay ninguna dependencia subjetiva del espíritu al cuerpo. Aunque el alma espiritual es la forma del cuerpo, ella se eleva sobre la materia. Es inmortal pues allí es sobrenatural totalmente, no tiene parte alguna y por consiguiente no puede desintegrarse con la muerte.

#### V.—TEORIA DEL CONOCIMIENTO

Como la mayor parte de las estructuras tomistas, la teoría del conocimiento no es el objeto de una disciplina particular, sino que como Alexander y Hartman constituye un capítulo de la metafísica. La filosofía del ser no tiene por base la pregunta que se plantea la teoría del conocimiento sino que da a ésta mucho más de su parte. Pues el reconocer es ser otro. Este hecho puede primeramente parecer un problema, que se explica, pero a través de la espiritualidad del alma: ella no es material, no es limitada y puede llegar a ser objeto "intencional" de otros seres sin concluir en su ser, siendo lo que ella es. Esto da ya con el conocimiento sensible, en cuanto que es un propia certeza de la inmaterialidad. Pero entre el conocimiento sensible y el espiritual existe una fundamental diferencia. El primero comprende solamente lo material concreto, el accidente sensible, y no puede conocer jamás ni el ser en cuanto ser, ni algún contenido inteligible. El conocimiento espiritual, por el contrario, se justifica en el ser y comprende lo universal, sólo perceptible en la totalidad. De aquí, sin embargo, no puede concluir que hay el mundo universal como tal. Cada ser real es absolutamente individual y concreto. Pero cada ser tiene una esencia inteligible (irracional no es sino el no-ser; cada ser es objeto posible de la inteligencia). Estas esencias existen concretamente en lo concreto. La inteligencia se eleva primero a la universalidad a través de la abstracción. Ella desliga primeramente la condición de individualidad y parangona luego con los otros individuos y en torno a ellos se le confiere la universalidad. Con otras palabras: el contenido inteligible, existe en las cosas, pero la universalidad misma es un producto del espíritu, fundamentada en la realidad del ser pensante. El conocimiento *a priori* en el sentido kantiano es imposible. Hay sin embargo el concepto plasmado, moldeado, pero sin que vuelva al conocimiento sensible a través del concepto, una vez

establecida la ley universal. Y de esta ley, nace una más amplia y nueva ley, el verdadero resultado del conocimiento, como en el resultado que muestra el infinito matemático. Entonces el pensamiento abandona la suposición que sólo era comprendida en la potencia. La teoría tomista del conocimiento es notoriamente realista en el inmediato sentido de la palabra: el sujeto no engendra el objeto sino sólo su imagen espiritual, las llamadas "species".

El tomismo es también una doctrina intelectualista. Sólo que la inteligencia apoyada en la razón puede darnos un verdadero conocimiento mediato de la verdad. Este conocimiento no puede ser sin duda *a priori*, independiente de la experiencia, debe lograrse por el camino de la razón. Así, no obstante, no se contradice a la experiencia y a la vida, pues el conocimiento espiritual es la más elevada forma de la experiencia y la finalidad de la vida: la vida del espíritu.

La cuestión de Dios ocupa un campo más vasto, el que por su misma extensión, no puede ser objeto de una síntesis de filosofía, sino que más bien se refiere a la teodicea.

Pero es posible ver que el tomismo moderno, conservando las líneas generales de la doctrina de Tomás de Aquino, ha logrado con éxito, colocarse en la esfera de la más importante y actual filosofía, con que sus teorías son siempre actuales.

JOSE GUTIERREZ G.

Apartado Nal. 2464      Teléfono 10804

Calle 14 No. 6-73

BOGOTA—COLOMBIA

